

NEVUS MELANOCÍTICOS (LUNARES)

Prácticamente todas las personas tienen lunares, a menudo más de 40, y aunque en general se piense que el lunar es como un grano o verruga pigmentada en la cara, quizás con pelo, estas lesiones pueden presentar una localización y apariencia variables. Técnicamente estas lesiones se denominan nevus melanocíticos.

En ciertas épocas un lunar estratégicamente localizado en la mejilla de una mujer llegó a estar de moda y ser considerado como una "señal" de belleza, pero en contraste muchos de ellos son poco atractivos .

Diferentes tipos de lunares (nevus).

Los nevus pueden aparecer en cualquier lugar en la piel. Aunque algunos pueden ser de nacimiento (congénitos), la mayoría hacen su aparición en los primeros 20 años de vida.

Cada lunar tiene su propio potencial y ritmo de crecimiento, aunque su desarrollo es en general similar, comenzando como una mancha marrón o negruzca, como una peca, que lentamente va creciendo y elevándose, pudiendo adquirir pelos y disminuir la intensidad de su color; finalmente pueden aparecer como un pequeño pólipo cutáneo o una verruga e incluso llegar a desaparecer. Estos cambios se producen muy lentamente a lo largo de décadas, y aunque este es el típico ciclo de vida de los lunares, no todos siguen este patrón.

En ocasiones, los lunares sufren cambios que pueden ser bruscos o paulatinos. A veces los lunares oscurecen y esto puede ocurrir tras exposición solar o bajo tratamiento con ciertos medicamentos esteroides. También durante la pubertad y el embarazo pueden crecer y pigmentarse e incluso aparecer otros nuevos. Ocasionalmente y de forma brusca pueden inflamarse o supurar.

Los cambios en los lunares deben ser consultados debido a que el tumor maligno de origen melanocítico, el melanoma, es un tumor muy agresivo con frecuencia mortal.

En la piel existen además otras lesiones y manchas pigmentadas que pueden parecerse a los nevus, como las pecas, los léntigos o las queratosis seborreicas. El aspecto variable de los nevus en cuanto a forma, color, etc. hace que puedan no identificarse algunos lunares como tales, e incluso que se interprete como lunar una lesión que no lo es o que puede ser maligna.

El dermatólogo está capacitado para establecer un diagnóstico clínico fiable en la mayoría de los casos.